

El espíritu humano, procediendo de lo simple á lo compuesto, pensó en modificar el instrumento que tenía en su mano antes de pensar en crear otro.

Primeramente vió que seco el aparato era más ligero y más elástico; hizo, pues, secar las cañas de pescar en el horno, después de sacar el pan, y aun se procede de este modo en la actualidad en ciertos sitios.

La diferencia de peso cuando estaba verde ó seca, siendo muy considerable en un aparato de alguna longitud, sugirió al pescador la idea de ir ajustando unas á otras varias varitas finas, llegando á obtener resultados satisfactorios. A esto se ha debido la invención del verduguillo, que es un paso dado en la vía del progreso.

En este momento puede decirse ya que la caña de pescar está perfeccionada, porque modificando solamente la elección de las materias es como se ha llegado á la caña más complicada y más perfecta de nuestros días.

La cuestión de las ligaduras también debió tener su período de aprendizaje, progreso y perfección, hasta que, por último, esta ligadura, siempre frágil y difícil de hacer, fué reemplazada por piezas que encajaban á tornillo unas en otras, y que permitieron la invención de las cañas de pescar en pedazos, como los tacos de billar.

Quedaba la cuestión de la materia, y aquí debemos decir que se ensayaron todas las maderas posibles; pero pronto se observó que pocas, entre todas, respondían á las cualidades que requería la verdadera y buena caña de pescar. De modo que pueden dividirse todas las maderas empleadas en dos categorías: pesadas y ligeras.

Las pesadas son: el hikorís ó nogal blanco de América Septentrional, el nogal común, el olmo, el avellano y el fresno.

Entre las ligeras deben colocarse el abeto, el bambú, y en nuestro país la caña, que crece en abundancia en el Mediodía.

El hikorís es, en efecto, muy elástico, pero muy pesado; puede servir para toda la caña, excepto el verduguillo; pero su verdadero empleo consiste en la primera mitad de la longitud del aparato, en la parte más gruesa; es decir, aquella que el pescador tiene en la mano.

Es cuestión importantísima bajo todos puntos de vista el que la caña esté bien equilibrada, porque en las manos del pescador se encuentra siempre en estado de un desequilibrio constante. Se la puede comparar muy bien con el fiel de una balanza cuya única sujeción es la mano del pescador.

Si en lugar de esto el pescador tiene en la mano un instrumento cuyo peso está arriba, es preciso que haga una resistencia constante, no sólo para sostener la caña, es decir, para vencer el efecto del peso, sino un esfuerzo aun mucho más penoso para sostener levantada la caña que sin cesar se inclinará sobre el agua. Este esfuerzo, por pequeño que parezca por un momento, llegará á ser una verdadera fatiga al cabo de poco tiempo.

De modo que todas las maderas duras y compactas, siendo elásticas, como el hikorís, el fresno y el nogal, pueden servir para la parte más gruesa de la caña.

El olmo se puede emplear también para los mismos usos, ofreciendo la ventaja de que sus retoños pueden servir de excelentes verduguillos cuando se cortan en tiempo oportuno.

El almendro no se encuentra en el mismo caso; sus verduguillos son malos en todos conceptos; pero como sus varas son muy largas y muy derechas, sin ser excesivamente pesadas cuando están secas, tiene casi el privilegio exclusivo de que se sirvan de ella los pescadores pobres. En algunos países la rápida vegetación de los sauces de diversas especies permite escoger algunas hermosísimas cañas de pescar, que no dejan de tener algunas cualidades apreciables.

Igualmente se emplea el abeto, pero artificialmente, para la construcción de aparatos, con algunas ventajas en ciertas pescas.

El bambú, si fuera menos pesado cuando es grueso, sería la mejor de las maderas para la fabricación de cañas de pescar. Excelente, sin embargo, porque no se abre, sirve para construir todo el aparato, incluso el verduguillo, que se compone de trocitos de bambú cortados y ajustados unos á otros perfectamente.

Unicamente nos queda que decir algunas palabras de los aparatos de caña común, que, sin contradicción alguna, serían los más perfectos, sin la extremada facilidad con que se abre, y sin la fragilidad caprichosa, la más de las veces inexplicable, con que el trozo de caña escogido con el mayor esmero y mejor fabricado se rompe, ya por uno de los huecos ó pedazos vacíos.

El empleo de los molinetes, que se generalizan cada día más entre los pescadores, ha servido en nuestra época para la perfección de las cañas de pescar, que si han de ser perfectas, deben estar dotadas de mayor elasticidad que fuerza, requiriendo más astucia que ligereza, más paciencia y sangre fría que arrebato.

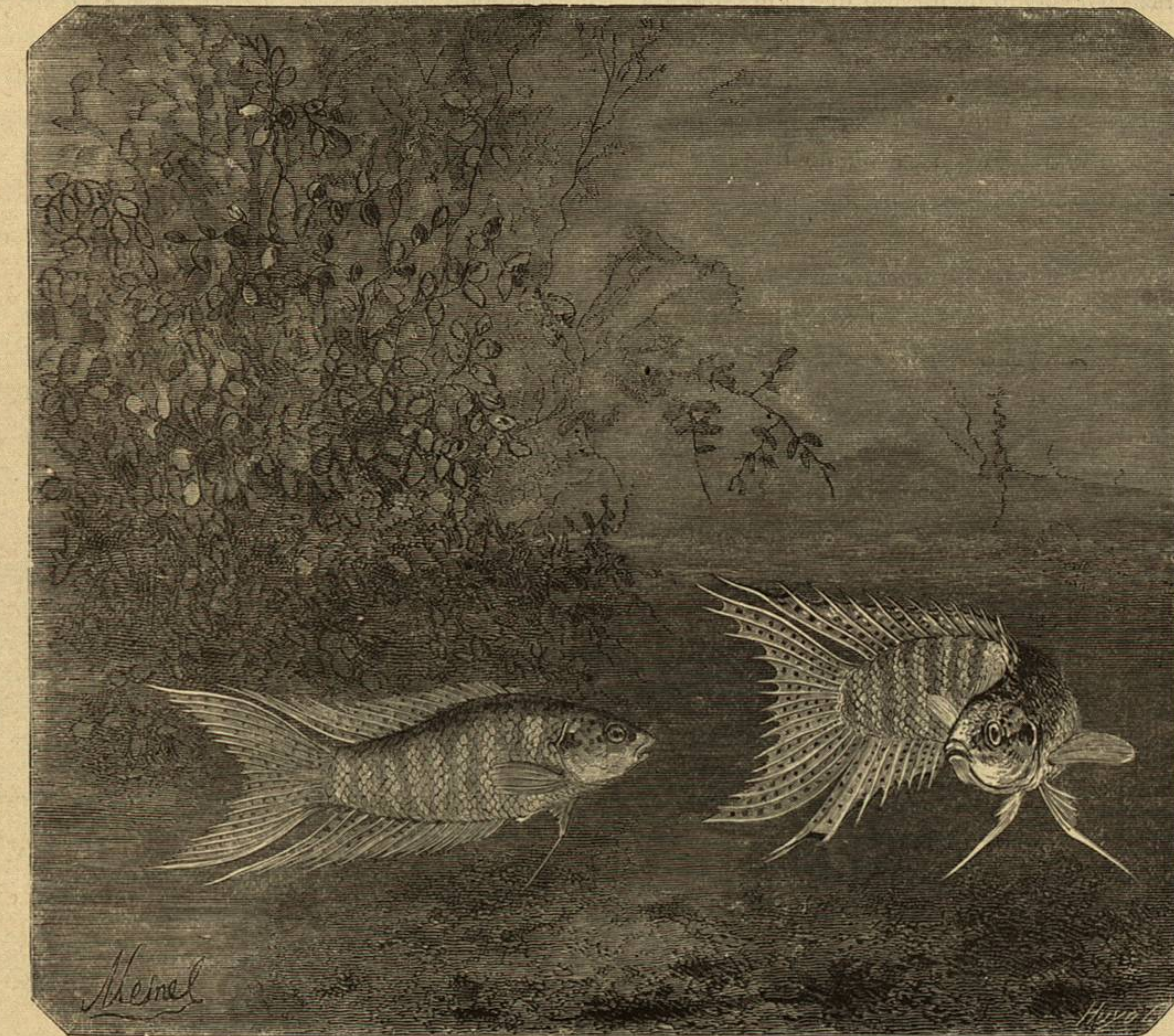
En otro tiempo, si hemos de dar crédito á los datos que poseemos, se cogía el pescado por la fuerza. En la actualidad tiende á prevalecer el uso de las armaduras

muy finas, y el resultado es cada vez más satisfactorio, pues no pasa día en que no se demuestre por la experiencia que se cogen mucho mejor los pescados grandes con un anzuelo pequeño que con los de mayor tamaño, con tal que se empleen los medios de acción necesarios y los instrumentos de pesca perfeccionados.

Tres son las cualidades que debe tener una buena

caña de pescar: ser recta, dura y elástica; si describe toda ella una gran C, no vale nada, pues no ha de doblarse más que desde la segunda mitad para arriba, y al momento que ceda la presión, volver á recobrar al punto la línea recta.

El pie de una excelente caña debe de estar hecho de las maderas siguientes, principiando por la primera



El mundo submarino

y escogiendo las demás á falta de otras: avellano, sauce, abeto sin nudos, fresno, nogal, encina y arce.

Se escogerá una rama bien derecha de cualquiera de estos árboles, que tenga 5 metros á 5 metros 50 centímetros de longitud. Se enderezará con cuidado y se adelgazará, si hay necesidad, con un cepillo de carpintero, de manera que el extremo más grueso tenga un diámetro de 35 á 40 centímetros lo más.

La madera debe cortarse antes de fines de enero, ó, lo más tarde, en los primeros días de febrero, antes que empiece á subir la savia, operación que se efectúa muy temprano, sobre todo con las de avellano. Esta

recomendación se aplica igualmente á todas las maderas propias para verduguillos.

La segunda mitad ó brazo se construirá de avellano y tendrá la misma longitud, ó sea 4 metros, y deberá ser más delgada que la anterior y muy derecha. Las lisas y de un color rojizo son las mejores. Estará cortada en bisel por los dos extremos.

El verduguillo, largo y delgado, puede hacerse con un trozo de avellano, de olmo, ligustro ó alheña, ciruelo silvestre ó lila; éste tendrá de largo un metro 50 centímetros lo menos; el extremo más grueso, cortado en bisel, se adaptará perfectamente al bisel superior de la

segunda mitad, y estará cortado de modo que esta parte sea un poco más delgada que el pedazo más delgado de la segunda mitad.

La misma precaución deberá tomarse con la segunda mitad ó brazo con respecto al pie ó base de la caña.

El brazo se atará al pie con un cordel de látigo ó azote, encerado y atado fuertemente al rededor de la juntura, formando una ligadura. El verduguillo se sujetará al brazo por medio de un hilo fuerte igualmente encerado y atado de la misma manera.

En los sitios en que pueda tenerse á mano barniz copal es ventajósísimo barnizar los dos biseles antes de unirlos y atarlos; también es bueno barnizar las ligaduras, después de hechas, con una ó dos manos, dejando que se seque bien una antes de dar la otra.

El barniz común negro es igualmente propio para esta operación, porque el agua lo ataca muy poco ó casi nada, pero tiene el inconveniente de que tarda mucho en secarse.

A falta de barniz se puede usar pez de zapatero,

pero en capas muy delgadas; esta sustancia es muy adherente ó impide que se deshaga la ligadura. El agua no la ataca sino á la larga.

Después de haber atado bien los trozos de la caña, el pescador debe sacudirla en el aire con fuerza; si está bien construída, no producirá ningún chirrido ni temblor. En este caso se pulirá, barnizándola después y dejándola secar bien.

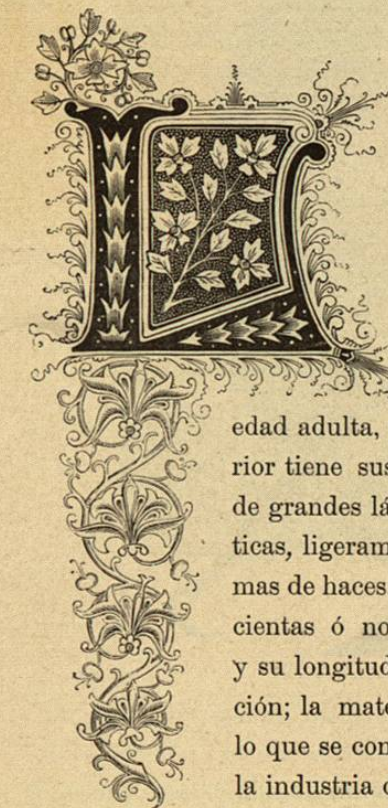
Si de los aparatos de madera pasamos á los de caña, diremos que los construídos con trozos de esta planta acuática son los mejores. Como los que ponen á la venta los comerciantes casi siempre están incompletos, y necesitan para servirse de ellos con ventaja algunas composturas accesorias, vamos á presentar á los pescadores la manera de construirlos por sí mismos á ratos perdidos.

Se escogen, según la anchura de la corriente de agua en que se quiera pescar, cuatro ó cinco trozos de caña que tengan próximamente cada uno de 1 metro á 1 metro 70 centímetros.



CAPITULO VI

LA GRAN PESCA



Las ballenas son cetáceos macrocéfalos, de cabeza grande, desprovistos de dientes, al menos en la edad adulta, y cuya mandíbula superior tiene sus dos lados guarnecidos de grandes láminas córneas, prismáticas, ligeramente encorvadas en formas de haces: estas láminas son ochocientas ó novecientas á cada lado, y su longitud varía según su situación; la materia de estas láminas es lo que se conoce en el comercio y en la industria con el nombre de ballenas. Las ballenas, propiamente dichas, son gigantescos cetáceos, cuya longitud varía de 20 á 25 metros, y los autores antiguos llegaban á darlas hasta 100 metros; pero probablemente esto es una exageración; la circunferencia en la región más gruesa de su cuerpo es casi igual á la mitad de su longitud, y el peso total llega á ser hasta de 100,000 kilogramos. Las ballenas tienen una forma algún tanto parecida á la de los peces; su cabeza, sumamente grande, constituye casi la tercera parte de su

La Pesca en todos los países

longitud total, y está unida al cuerpo de manera que parece que no tiene cuello; lo mismo sucede con la cola, que constituye igualmente otra tercera parte de su longitud, y está terminada por una natatoria horizontal en forma de corazón deprimido; estos animales están desprovistos de miembros posteriores; sus miembros anteriores están trasformados en natatorias pectorales, cortas y bastante aproximadas la una á la otra; la boca es transversal, con una abertura sinuosa, muy prolongada hacia atrás; la lengua, blanda y gruesa, de cuatro á ocho metros de longitud, y de una anchura mitad menor, contiene tal cantidad de grasa, que puede dar hasta seis toneles de aceite. El gaxate, lo contrario de lo que cree el vulgo, tiene una abertura excesivamente estrecha proporcionalmente al tamaño del animal, cuyo alimento consiste en plantas marinas, crustáceos, moluscos, peces pequeños, etc. La enorme cantidad de agua que entra en su boca en cada una de sus aspiraciones, es arrojada en parte inmediatamente por medio de un aparato particular que tiene en la parte posterior de la boca, por los orificios exteriores de las fosas nasales, en forma de sirtidores de cinco á seis metros de altura. Resulta de las observaciones de Hunter y de Albers, confirmadas por las de Delalande, que estos orificios por donde arroja el agua sirven

13